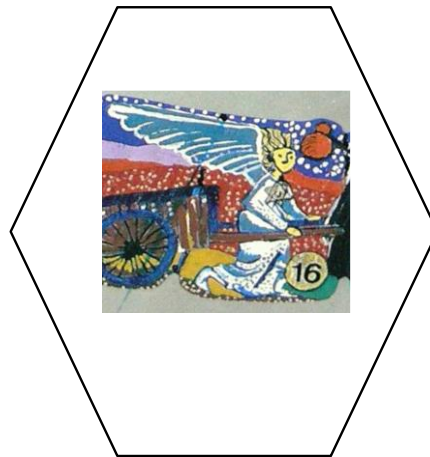




Pero la Verdaguer, en cuanto lo vio, como era tan buena en matemáticas o porque a lo mejor no la pillase ese día con ganas de hacer los deberes y no hubiese preparado ninguna, dijo que lo que pasaba era que estábamos aplicando un criterio equivocado, y que este cochero



no era que se estuviese retrocediendo a la casilla 1 porque lo que seguramente estaban indicando los enlaces de a mano izquierda y como el avance en el juego es siempre en sentido contrario a las agujas del reloj es de dónde se venía, no adónde se iba, y que lo más probable es que a alguien en el uno le saliera un 5, y de puente a puente le tocó tirar y entonces le salió un 4.

Y que mira tú que fácil.

Y como a la Verdaguer esas cosas no se le discutían nos dimos todo el mundo punto en boca, que hasta la señorita, que dijo que pero que bueno y que ella se había dado cuenta pero que quiso comprobar si estábamos atendiendo.

La Verdaguer murmuró “cabrona” por lo bajo.

La señorita hizo como que no la oía y, mirándola con los ojos muy tiesos, que pero lo de la tarea para casa seguía en pie porque si invertíamos el supuesto las hipótesis que había planteado ella en la pizarra servían.

Y que “a ver qué milonga me cuentas mañana”, le dijo.